

## *El pequeño formato es bello*

**MARY G.  
SANTA EULALIA**

*La versión original y las minisalas atraen, cada vez, a más público.*

*Se producen muchas más películas que antes de género intimista y modesta presentación.*

*En esa variante, las obras suelen ser de mayor calidad, aunque de menor presupuesto, y no importa mucho la lengua de su banda sonora, aunque hay estudiantes que acuden a verlas para hacer prácticas o acostumar el oído, sobre todo al inglés.*

*El hecho de que este tipo de films aumente en España acredita una elevación del nivel cultural.*

**E**n España se asiste a una proliferación de cines con programación en Versión Original. Sucede en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla, etc., aunque no se han establecido, todavía, en todas las capitales del Reino. En Oviedo, donde su ausencia se consideraba una gran carencia, la cadena Clarín amplió, en 1996, sus multicines Brooklyn con cinco nuevas pantallas, una de las cuales se dedica a V.O., desde el pasado octubre. El auge de estas salas se revela como un síntoma de elevación del nivel cultural de los ciudadanos de este país. Así lo

## CINE

interpreta Javier Hermida, empresario de uno de los locales madrileños con más solera y veteranía en tal género, Bellas Artes. Este pequeño cine, formó parte del grupo de los precursores, los adelantados de Arte y Ensayo, modalidad regulada por O.M., de 12 de enero de 1967. Desde esa fecha, lo ha seguido cultivando, ininterrumpidamente, y ha dado en el blanco con títulos emblemáticos de la historia del séptimo Arte, como la filmografía

de Serguei Eisenstein o “To Be or not To Be”, de Ernest Lubitsch, que llenó el local durante varios años consecutivos, en la primera exhibición y, otra vez, poco menos, en la reposición, algún tiempo más tarde.

Se malogró la iniciativa de Arte y Ensayo (lanzada, como muchos recordarán, con excelente propósito), por errores de cálculo de algunos distribuidores y exhibidores, que confundieron los materiales y los objetivos, pretendiendo vender como excepcionales, películas más vinculadas con el vulgar “destape”, que con singular talento y sin un ápice de calidad.

### *Veinte aniversario en Versión Original*

Pero no cabe duda de que el producto cinematográfico en Versión Original, ha venido ganando adeptos en las últimas tres décadas. Como un movimiento estrechamente ligado a la apertura política, en sintonía con la transición. Al principio, pausadamente. Ahora está cobrando más velocidad, ya que, entre los locales que se construyen (muchos más de lo que fue habitual hace años), una gran proporción, se consagra a exhibir cintas en idioma extranjero. Durante este periodo temporal, y como para compensar por la crisis galopante que cerró tantas salas de proyección, se ha registrado, por toda nuestra geografía, la apertura de minicines y multisalas que ofrecen un plural repertorio de films foráneos y hay constancia

de que muy pocos se han vuelto atrás, arrepentidos de esa programación.

Abrigamos la impresión de que existe un alza en la demanda, y ello tiene bases consistentes de certeza. Lo confirma, por ejemplo, Mariel Guiot, de Alphaville, complejo de minicines, que se inauguró puntualmente para la difusión de estas películas y llega a su vigésimo aniversario en este 1997, en la misma actividad, sin un desmayo y con planes ambiciosos para celebrarlo. La trayectoria de este cine (cuya fórmula han aplicado múltiples seguidores), sin embargo, se ha tenido que plegar a cambios de circunstancias, como Mariel nos explica, determinados por las nuevas directrices ministeriales sobre el audiovisual, por ejemplo. Los acuerdos que impulsaron la desaparición de licencias de doblaje para el cine europeo, en 1986, trastornaron la marcha inicial. Así pues, con la introducción de películas de nuestro entorno geográfico, aptas para el cumplimiento de cuotas de pantalla, una cinta francesa, verbigracia, a la que, antes, no se tenía acceso más que subtitulada, a partir de ese pacto, entra simultáneamente en dichos circuitos y en los otros, donde puede exhibirse doblada en español. Ello incrementa la oferta para un público general, a la vez que reduce el potencial del más selectivo, el de las Versiones Originales. Un título tan seductor como "El Piano", en su estreno, no se podía contemplar más que en Alphaville (y la aglomeración

de espectadores obligó a que se proyectara en dos salas, al mismo tiempo). Equivalía a disponer de películas en exclusiva, cosa menos factible actualmente, a excepción de las que consigan contratar los cines surtidos por distribuidora propia: Mussy (Alphaville), Alta (Renoir, Princesa), etc. Las características de un principio, han quedado desvirtuadas, además, porque, en el curso del tiempo, se han venido instalando más pantallas, (en

Madrid los Renoir (9), Ideal (8), Princesa (6), Conde Duque/Santa Engracia (2), etc.). Por tanto, además de la ya citada injerencia del doblaje de las producciones de la Unión Europea, hay que tener en cuenta la acumulación de la competencia, por los demás locales, regidos con idénticos planteamientos. Ahora bien, en contra de lo que podía temerse, a la vista de la multiplicación de opciones, comparando cifras de asistencia del momento presente con las del comienzo de la experiencia, el descenso en Alphaville, es sólo, aproximadamente, un 20 por ciento. Representa una mengua de porcentaje mínima, si se considera, insisto, la enorme floración de competidores que, evidentemente, han recibido una fervorosa y creciente clientela con satisfactorios resultados desde el punto de vista de taquilla. Esto justifica que se certifique su vitalidad. Añádase, como refuerzo del razonamiento, que las grandes distribuidoras multinacionales: Columbia Tristar, UIP, Warner, etc. que, antaño, se desentendían de este apartado del negocio, dejado a modo de reserva para las distribuidoras menores: Barcino, Araba, Musidora, Lauren, etc., desdeñándolo, por su escaso rendimiento, ya han cambiado de actitud. Han percibido el incremento de su importancia y se ocupan intensivamente de él. Ocasionando, claro está, el declive de las menos poderosas. El paisaje es completamente distinto del de hace 20 años, pero estimulante para los pioneros, que se abrieron paso por un terreno prometedor y que se renueva con

sugestivas propuestas  
incesantemente.

### *La clave es la película misma*

“No se frecuentan estas salas, tanto como se imagina, por causa del idioma —afirma Hermida— ya que, lo mismo, se ponen en pantalla cintas en francés e italiano, que en japonés, en chino, en checo, en finlandés o en ruso, lenguas que poquísima gente, en todo caso, podría estudiar o saber. Y, sin embargo, también atraen público. Mi experiencia, me indica, en primer lugar, que la asistencia depende, fundamentalmente, de la película por sí misma. Mucho menos, de la lengua”.

Aunque hace la salvedad de que hay más concurrencia para los films en inglés, por lo común. Los cuales siempre se benefician de la existencia de las colonias británica y estadounidense que, si se proyecta uno de sus respectivos países (como ocurre a menudo) en español, en un cine, y en V.O., en otro, no dudan en acudir al segundo, porque prefieren, naturalmente, el que no está doblado.

El gancho o interés que se aprecia ahora en las obras en V.O., es la sencillez de su producción y el espíritu de independencia de sus realizadores y guionistas que, a veces, las convierte en más notables que las superproducciones, aunque no les concedan tal tratamiento. Estas, por definición, más comerciales, son ensalzadas por la publicidad en términos excesivos. El uso y

abuso de avanzadas técnicas las envuelve en falsa capa de moda, las rellena de engañosa trepidación futurista y de

## CINE

explosivas y rugientes peripecias. Así sucede, por ejemplo, en las que ensamblan maquetas y hombres/ robots, incendios y espasmos planetarios, en unas tramas con más ruido que nueces, como “Space Truckers” o “Transportistas del Espacio”. Una rutinaria fantasía mecánica, con brillante envoltorio, pero hueca y

confiada en fríos efectos especiales, y no en un contenido con sentimientos ni en la verosimilitud de los hechos ni de los personajes.

### *Menos conformismo, más realidad*

Las películas que se exhiben en las salas de V.O. están concebidas con otros criterios menos conformistas, menos frívolos y con más realismo (que no tiene, por necesidad, que ser hiriente, aunque no le falte esa faceta, ocasionalmente). Predominan en ellas originalidad y simplicidad.

Ken Loach (quien se ha labrado su fama con: “Family Life”, “Lady Bird, Lady Bird”, “Tierra y Libertad”, “La Canción de Carla”) ha dicho alguna vez que, cuando uno ve un film, “automáticamente lo relaciona con lo que hizo antes de ir al cine y con lo que va a hacer después” y es bueno que esa experiencia tenga repercusión para el resto de nuestra vida. “Mejor —comentaba— que encerrar en una cápsula dos horas, sin referencia con nada de lo que uno hace”. Es una exposición muy clara de su pensamiento, coherente con su manera de trabajar y, en ese sentido, coincide con la cinta británica “Secrets and Lies” o “Secretos y Mentiras”, de Mike Leigh; con la italiana “La Seconda Volta” o “La Segunda Vez”, de Mimmo Calopresti; con la italo/francesa, “Sostiene Pereira”, de Roberto Faenza, y con la estadounidense, “The Brothers Mc Mullen” o “Los Hermanos McMullen”, de Ed-

ward Burns, por poner unas muestras del género. En todas ellas se valoran y se aplauden: el ambiente reconocible, la proximidad a la vida ordinaria, al hombre de la calle, como si dijéramos. No estorba que los protagonistas pasen por situaciones conflictivas, difíciles, complejas o divertidas, pero anómalas, siempre que se respete la veracidad. Se aceptan por auténticas, por familiares. (La Academia de Hollywood tiene, en esta edición, muy presentes realizaciones de este estilo, en sus nominaciones para los Oscar del 96).

Tanto si son humorísticas como dramáticas, con frecuencia, resultan instructivas, indirectamente; tocan cuestiones delicadas, que inclinan a reflexionar sobre posiciones ajenas; incluso, discutibles, que facilitan datos previamente desconocidos del prójimo, dignos de ser analizados y considerados. Habría muchos títulos para citar, en los que el público adquiere conciencia, aprende a mirar, sin acusaciones, por ejemplo, la terrible plaga del sida o la no menos terrible angustia de los seres que se encuentran en la antesala de la muerte, de cualquier forma que se les avecine. A este respecto, viene al caso, "It's my Party" o "Fiesta de Despedida", donde Randal Kleiser hace tomar una decisión pro eutanasia a su protagonista, que despierta discrepantes opiniones. O los que observan las desdichas de la soledad en la infancia, "Ponette", de Jacques Doillon, o en la edad madura,

"Sol de Otoño", de Eduardo Mignona, etc. José María García Escudero, en su breve previsión, "Cine para el Año 2000", describe al cine, el arte por excelencia, como "el gran educador del tiempo nuevo".

Si bien, lo primordial es el drama, el suceso (en "Profundo Carmesí", de Arturo Ripstein, por ejemplo), en las películas en V.O., se estima, por lo general, también, su compromiso en lo estético: en la adecuación interpretativa; en el subrayado que ponen al texto, la fotografía y

la música; en el importante complemento de los diálogos inteligentes. No llevan, quizá, en el reparto grandes nombres; es decir, famosos, como sucede en "Clerks" o "Mallrats", de un recién llegado, Kevin Smith. Ni se gastan en su publicidad sumas ingentes de dólares o de otra moneda. Pero sí, pueden estar hechas sin receta, innovando el tono, la estructura, el enfoque, mostrando ingenio, comprensión; impregnando de causticidad o de tensión sentimental un tema manido o un punto de vista congelado por convencionalismos. En estas obras, que provienen de distintos orígenes, triunfa la soltura, la inspiración y la contribución a desempolvar ideas, evocando problemas desde cotidianos y mínimos, hasta graves: la incomunicación, la violencia, la drogadicción, el miedo. Nada humano les es ajeno. Lo meritorio es que resultan amenas y consiguen divertir, entretener... y que el espectador no se sienta invitado de piedra ante lo que acontece.

### *Estudiantes de idiomas*

El número de personas a quienes, quizá, anime familiarizar el oído a giros expresivos, vocabulario o acentos extranjeros, es pequeño, hasta tratándose del inglés, que podría ser el más significativo. No obstante, hay estudiantes que, efectivamente, procuran asistir a estrenos en V.O. porque lo necesitan, o les conviene para realizar un ejercicio escolar, relacionado con el cine, por

recomendación de sus profesores o por propia iniciativa.

En cuanto a tipo de espectadores habituales en las salas de esta especialidad, los hay muy diferentes. Hermida hace una revisión y recuerda a los sordomudos, quienes acuden, a veces, en grupos. Su caso es muy particular. Para ellos la simple lectura de los subtítulos basta, porque de nada les sirven las bandas sonoras, imposibilitados, naturalmente, para escucharlas. Mariel Guiot observa que el factor generacional tiene mucha influencia en el público, a la hora de escoger la película.

### *Cinéfilos cultos, entre 20 y 30 años*

Sin hacer alarde, y recalando que el éxito o el fracaso dependen de las cualidades de cada film, Hermida reconoce que han mejorado las relaciones entre los cines en V.O. y el aficionado español. Realmente, opina que ésta es la mejor definición de su programa: películas para cinéfilos.

El asiduo de estas salas, según Mariel Guiot, va tres veces al cine por semana. No suele ser un trabajador manual. Se distingue por una titulación de grado medio o universitario, un “status” social de profesional y se mantiene en un franja de edades, alrededor de los 20 y 30 años. Después de los 30, más o menos, se retira. De ordinario, cada película se rodea de su público particular, específico. “Clerks”, de Kevin Smith, se llevó de calle a chicos menores de 20 años; en cambio,

“Asaltar los cielos”, el documental con el que Javier Rioyo y J.L. López Linares

## CINE

reconstruyeron el asesinato de Trosky, tuvo una concurrencia inusual: hombres de edad avanzada, ancianos, entre ellos “los niños españoles” que fueron enviados a Rusia durante la guerra del “36” y, excepcionalmente, algún joven curioso, interesado por la historia y la guerra civil.

Un poco más de elemento masculino que femenino, constituye el núcleo básico de la asistencia diaria a este espectáculo.

### *Arte encontrado al azar*

En las minisalas, ya no sólo en las de V.O., se está exhibiendo mucho celuloide impresionado con anécdotas en miniatura, pero relatadas agudamente o con espontaneidad. Son realizaciones de nuevo cuño, fruto de casi imberbes equipos, que han empleado todos sus ahorros en el rodaje y no tienen fondos para anunciarse debidamente. En esas condiciones, es fácil que pasen sin pena ni gloria por las carteleras. Una oportunidad les brindan los complejos multisalas, donde, después de una ojeada a los carteles, sin previa referencia, puede sentarse un espectador ante una película elegida por intuición o corazonada o porque no quedan localidades para la que pretendía ver. En esos casos, la casualidad puede depararle un encuentro con una ficción de impacto inesperado, con argumento inédito, dirigida con talento e interpretada apasionadamente. Es como quien arranca un trébol de cuatro hojas. Pero en la pantalla. Una suerte. A los muy eruditos, les satisface, de pronto, hallar algo de lo que no tenían noticia; enriquecen su fichero; amplían sus conocimientos. A los que no van de supersabios, les anima a volver al cine. Hay aficionados especializados en la caza de lo

que pasa inadvertido a los demás, por amor a los descubrimientos y a lo infrecuente. La gran ventaja de las generaciones que vienen es que ya se han almacenado tantas imágenes en la memoria colectiva, que, de alguna manera, las heredan y les facilitan la selección. Saben lo que pueden esperar de Robert Altman, un excelente maestro, quien en “Kansas City” les hará olvidar su menos acertada “Prêt-a-Porter”. Pero si se les cruza en pantalla un desconocido, en uno de estos minicines, y les resulta hábil, aunque novato; si demuestra dotes para captar su atención, seguro que darán por bien gastadas las 700 pesetas de la butaca. Esto ocurre, por fortuna, más a menudo, cada temporada.